

3. EPÍLOGO

En el documento de donación de Segura a la Orden de Santiago nada se dice con respecto a cómo se habían desarrollado los acontecimientos de su conquista, ni cuáles habían sido las plazas ganadas por la Orden aquella primavera. Hay que recurrir a documentos posteriores para recomponer determinados hechos. Pero la verdad es que la Corona de Castilla debía tenerlos muy frescos y ser consciente de la importancia de aquellas conquistas en relación a ciertos movimientos, políticos y militares, que ya se atisbaban en el horizonte por aquellas fechas. Y es seguro que la Corona tenía muy en cuenta, dentro de sus planteamientos, a la Orden de Santiago y al hombre que apuntaba con hacerse el máximo responsable de la misma, hecho éste que sucedió a primeros de noviembre de 1242. Bien pudo ser por aquellas fechas cuando en Burgos se pensó en recompensarlo con generosidad y que precisamente fuera el infante heredero el que protagonizara tal gesto. Por ello, el día quince de febrero de 1243 don Alfonso de Castilla, estando en Toledo, otorgó a Pelay Pérez Correa -nuevo maestre de la Orden- la villas de Galera con sus aldeas por la ayuda prestada por la Orden en la conquista de Chinchilla y sus castillos. Como podemos ver en el documento, el ejecutor de la donación era el infante heredero, pero también conocemos por el mismo que la idea había sido aprobada por su padre y por su abuela antes de que el Infante saliera hacia la ciudad del Tajo.

A partir de aquí la sintonía entre don Alfonso y el Maestre queda reflejada en la Crónica General. Por ella sabemos que en la campaña de 1243 la Orden contribuyó con sus efectivos y medios a la conquista de algunas plazas rebeldes -Orihuela entre ellas³¹-, pero es lógico suponer que para entonces ya se habían hecho con Moratalla, Nerpío y con todas las villas y lugares del macizo de Segura. Por ello, y para evitar malos entendidos con los posibles vecinos, el Maestre debió conseguir del Infante un documento donde se incluyeran todas y cada una de las nuevas posesiones de la Orden en la comarca. Este documento tiene fecha de cinco de Julio de 1243 y en el mismo podemos ver que están incluidos los lugares que fueron ganados por los portugueses en las sierras albaceteñas. El motivo de tal inclusión, como es bien conocido, fue que Gil Gomes do Vinhal había permutado sus posesiones por la encomienda de Paracuellos

³¹ Alfonso X había de reconocerlo en varias ocasiones a lo largo de los años. La donación de la encomienda santiaguista de Torre de Vejezate, origen de Socuéllamos y Tomelloso, se la hizo a Pedro Fernández Callero en 1257 recordando la ayuda prestada sobre Orihuela en 1243 por el entonces comendador de Moratilla.